

Siempre te querré



Andana
editorial

Una madre cogió a su bebé en
brazos y lo meció muy despacio
adelante y atrás, adelante y atrás,
adelante y atrás. Mientras lo mecía,
le cantaba:

*Siempre te querré,
siempre tendrás mi cariño.
Mientras yo esté contigo,
siempre serás mi bebé.*



El bebé creció. Creció, creció y creció. Creció hasta que se convirtió en un pequeño de dos años y comenzó a correr por toda la casa. Tiraba los libros de las estanterías y sacaba la comida de la nevera. Incluso un día tiró el teléfono de su madre al váter. A veces ella gritaba: «¡Este niño me está volviendo loca!».



Pero por las noches, cuando el pequeño dormía, la madre abría con mucho cuidado la puerta de su habitación y se acercaba despacito a su cama. Entonces, si dormía profundamente, cogía a su pequeño en brazos y lo mecía adelante y atrás, adelante y atrás. Mientras lo mecía, le cantaba:

*Siempre te querré,
siempre tendrás mi cariño.
Mientras yo esté contigo,
siempre serás mi bebé.*

